

José Aricó: itinerarios de una nueva generación de izquierda en la Argentina de la segunda mitad del siglo xx

*Juliana Cubides Martínez**

Resumen

Este artículo forma parte del proyecto colectivo *Transformaciones recientes del Estado en América Latina, una perspectiva a partir de la sociología política de Gramsci* que, en su segunda fase, se propuso la recopilación de la obra y la trayectoria del pensamiento de autores latinoamericanos que tomaron aspectos teóricos y metodológicos de la obra de Gramsci para interpretar las realidades de la región. Para el caso de Argentina, este artículo es una primera aproximación de la autora al pensamiento de José María Aricó, un personaje clave cuando hablamos de la recepción y difusión de Gramsci no sólo en la Argentina sino en América Latina.

Palabras clave: José Aricó, Pasado y Presente, Gramsci, Argentina, América Latina.

Jose Aricó: Iteneraries of a new-leftist generation of Argentina's second-half xx Century

Abstract

This article is part of a collective project called *Recent Latin American transformations on the State, Gramsci's political sociology*. These collections of Gramsci's work, in its second face, proposed the compilation of the works and analysis of Latin American intellectuals, who utilized Gramsci's theoretical and methodological principals to interpret the region's reality. In the case of Argentina, this article looks into José María Aricó's works, as he is a key leading intellectual on Gramsci's thought, not only in Argentina but in Latin America.

Keywords: José Aricó, Past and Present, Gramsci, Argentina, Latin America.

José Aricó: itinerários de uma nova geração de esquerda na Argentina da segunda metade do século xx

Resumo

Este artigo é parte do projeto coletivo *Transformações do Estado na América Latina, uma perspectiva da sociologia política de Gramsci* que, na sua segunda fase, propõe a recopilación da obra e a trajetória do pensamento de autores latino-americanos que tomaram aspectos teóricos e metodológicos da obra de Gramsci para interpretar as realidades da região. Para o caso da Argen-

*Estudiante del doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México. E-mail: <juliana.cubides@gmail.com>.

tina, este artigo é uma primeira aproximação da autora ao pensamento de José María Aricó, um personagem chave quando falamos da recepção e difusão de Gramsci, não somente na Argentina, como também na América Latina.

Palavras chave: José Aricó, Pasado y Presente, Gramsci, Argentina, América Latina.

Introducción

Para pensar con Gramsci las realidades de los países de la región, ¿cuáles son las contribuciones de Aricó, en términos teóricos y metodológicos? ¿Cómo fue la recepción y difusión de Gramsci en Argentina? ¿Qué acontecimientos marcaron la experimentación gramsciana de Aricó? ¿Por qué Gramsci en América Latina? ¿Cuáles fueron las razones de su expansión en América Latina y en torno a qué nudos problemáticos fue incorporado su pensamiento como instrumento eficaz?

Estas son las interrogantes que guiaron el ejercicio de indagación-investigación y que orientaron las reflexiones e interpretaciones aquí plasmadas con el propósito de extrapolar algunos elementos teóricos y metodológicos de la interpretación gramsciana de Aricó, que permitan, a su vez, inferir su aporte en la difusión de las ideas de Gramsci en Argentina y América Latina.

En el artículo se desarrollan, de manera general, cuatro ideas que trazan una primera aproximación a la apropiación y difusión de las ideas gramscianas en el pensamiento del argentino José María Aricó. La primera presenta un breve itinerario de la recepción de Gramsci en Argentina en la segunda mitad del siglo xx, desde la vivencia del mismo Aricó. La segunda centra la mirada en la experiencia del grupo Pasado y Presente, definida por sus protagonistas como una experiencia cultural y política que trazó las coordenadas de una lucha ideológico-cultural para la reconstitución del vínculo entre intelectuales y sociedad. La tercera identifica momentos significativos o etapas de la trayectoria del pensamiento de José Aricó, mostrando sus vicisitudes y virajes. Finalmente, la cuarta, respecto a la interrogante ¿Por qué Gramsci en América Latina?, recupera claves interpretativas expuestas por Aricó en el texto: *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*.

Gramsci y los comunistas argentinos.

Los avatares de un encuentro ineludible

Durante la segunda mitad del siglo xx Argentina ocupó un lugar importante en la recepción y difusión de Gramsci en América Latina. Fue Héctor Agosti, un intelectual del Partido Comunista Argentino (PCA), quien impulsó la recepción productiva de su obra, incluso antes de que el pensamiento gramsciano fuera conocido en países de su propio continente (Kohan, 2005). Consecuencia de ello fue la publicación, en 1950, de *Las cartas de la cárcel*, a través de la editorial comunista argentina Lautaro.

La incorporación del pensamiento de Gramsci comprometió sólo a un grupo limitado de intelectuales comunistas vinculados a una perspectiva más cultural y que veían en el marxista italiano una oportunidad de renovación ideológica y cultural del comunismo argentino (Aricó, 1988). Entre los principales protagonistas de la tendencia gramsciana al interior del Partido figuraron Agosti, José María Aricó, Juan Carlos Portantiero y Oscar del Barco, quienes, inspirados en el legado gramsciano y desafiados por la influencia de la Revolución Cubana en la región, iniciaron un proyecto de renovación del marxismo que no obstante, no logró expresarse al interior del Partido fuertemente alineado con la política ortodoxa del comunismo soviético.

El encuentro con la obra de Gramsci fue descrito por José Aricó como un encuentro necesario y un tránsito obligado: “(...) únicamente un pensador de estas características podía ayudarnos a someter a crítica una tradición que nos parecía inadecuada para hacerse cargo de las demandas de una realidad tan compleja como la dejada en herencia por la caída del peronismo” (*Ibid.*:55).

Aricó problematizó la frustración de la izquierda argentina por la persistencia del peronismo en la clase obrera pese a la caída de Perón en 1955. El nuevo escenario político no produjo ni la ‘desperonización’ de las masas ni su acercamiento a su ‘verdadero’ partido de vanguardia. La imposibilidad de materializar la conquista de la clase trabajadora frente al declive peronista marcó un punto crucial para la historia de la izquierda argentina en la década de los sesenta e instaló en el pensamiento político de la nueva generación militante la necesidad de trabajar en dirección de “un encuentro con el mundo de los trabajadores a quienes la experiencia peronista había alejado de su destino de clase” (*Ibid.*:54).

El debate sobre la necesaria renovación teórica y política de la cultura comunista argentina tuvo una clara inspiración gramsciana. Para Aricó, la crisis y fragmentación que vivió el Partido Comunista Argentino a principios de los años sesenta se profundizó con la imposibilidad de llevar a cabo una reforma ideológica y política interna. La dirección del Partido “optó por abroquelarse en la defensa a ultranza de las posiciones más tradicionales” (*Ibid.*:61). La lectura de la crisis del Partido fue interpretada por Aricó de la siguiente manera:

(...) las clases dominantes han perdido su capacidad de atracción, mientras el proletariado “y su conciencia organizada” –es decir el Partido Comunista– no ha desarrollado aún plenamente una hegemonía que pudiera traducirse en un ejercicio adecuado de dirección intelectual y moral. (...) El Partido debe comprender cómo se desarrolla y cambia la realidad, no permanecer nunca atado a viejos esquemas, a viejos lenguajes y posiciones. Comprender que la historia es cambio, transformación, renovación y que es siempre preciso estar dentro de ella (Aricó, 1963).

En el horizonte de llevar a cabo la alternativa de una reforma interna, un grupo de intelectuales comunistas –inspirados en el pensamiento de Gramsci– emprendió una fuerte crítica al patrimonio político y cultural de la Tercera Internacional tan fuertemente arraigado en la dirección política del comunismo argentino.

La crisis del marxismo-leninismo a nivel mundial, la influencia de los acontecimientos de la Revolución Cubana para pensar el proyecto socialista en la región, y la negación por parte de la dirección del Partido Comunista Argentino de permitir el debate interno y abrir espacios para la circulación y renovación de ideas, trasladó la resistencia –planteada por Aricó y su grupo– del plano cultural al ámbito político, provocando una ruptura irresoluble al interior del Partido. En este contexto, el grupo de intelectuales cordobeses fue expulsado en 1963 del Partido Comunista Argentino.

Esta situación abrió la posibilidad a los ‘gramscianos argentinos’ de repensar el patrimonio político y cultural del marxismo en América Latina. Aquí nació la experiencia del grupo Pasado y Presente, como proyecto editorial y como movimiento de reforma intelectual y moral de largo aliento que apuntó a la renovación ideológica, cultural y política de la intelectualidad argentina.

Pasado y Presente: proyecto político y cultural de inspiración gramsciana

La experiencia de Pasado y Presente es un eje central para entender una de las rupturas más significativas al interior de la intelectualidad marxista en Argentina.

Rompiendo con todas las normas y violentas jerarquías establecidas, Aricó, Portantiero, Oscar del Barco, Héctor Schmucler y otros jóvenes brillantes fundan una revista que hará época. Frente a la cristalización dogmática y sectaria y los peores prejuicios antiintelectualistas, promovieron la libertad de discusión y una aproximación abierta al marxismo heterodoxo, permitiendo que éste dialogara con lo más avanzado de la cultura de la época. Gramsci era el guía, mediado por la influencia de la Revolución Cubana, el Che Guevara y la ruptura chino-soviética. De fondo, el refinado marxismo italiano ejercía su seducción (Kohan, 2005:2).

Frente a la cultura oligárquica dominante en la sociedad argentina y al dogmatismo de la época, señalado por Kohan, el grupo Pasado y Presente surgió con dos propósitos centrales:

1. Ser la expresión de un centro de elaboración cultural relativamente autónomo de la estructura partidaria.
2. Actuar como un punto de convergencia de los intelectuales comunistas con aquellos

que provenían de otros sectores de la izquierda argentina (Aricó, 1988:63).

En la búsqueda de renovar la cultura y la práctica política tradicional de la izquierda, en medio de tensiones generadas al interior del Partido Comunista por la influencia de las ideas gramscianas, tanto los objetivos trazados, como la editorial del primer número de la revista –la misma que motivó la expulsión de Aricó y su grupo del Partido–, lanzaron una fuerte crítica a la ortodoxia comunista y apostaron a la apertura del marxismo apoyándose en Gramsci, un marxista que para Aricó admitía tales aperturas.

La experiencia de Pasado y Presente encontró su mayor fuerza renovadora en el vínculo entre *cultura y política*. Como señala Raúl Burgos (2004), el universo teórico y político gramsciano trazó una particular y original forma de intervención cultural y política que alteró el patrón de la práctica política clásica de la vieja izquierda partidaria. La acción editorial, por ejemplo, fue una estrategia clave en esta empresa transformadora (Burgos, 2004:380-381). El movimiento cultural y político de Pasado y Presente debe ser leído –en clave gramsciana– como un proyecto político-cultural alternativo; se trató de un movimiento de renovación intelectual con una clara estrategia de intervención cultural de largo aliento, expresada, en palabras de Aricó, en la “formación de una voluntad colectiva orientada al desarrollo del espíritu público del país” (1963). El vínculo entre *cultura y política* y entre *intelectuales y sociedad* es central en esta propuesta transformadora; de ahí que el problema de lo nacional-popular, del reconocimiento del territorio nacional, sea un referente obligado para el proyecto hegemónico. Gramsci orientó la experiencia de Pasado y Presente por lo menos en dos perspectivas:

La primera, *la preocupación por el examen del contexto nacional*, que puso en el centro del debate las demandas de la realidad desde la cual debían pensarse los problemas de la transformación y de la perspectiva socialista. La segunda, “el reconocimiento pleno del socialismo concebido como un proceso que se despliega a partir de la sociedad, de las masas y de sus propios organismos e instituciones” (Aricó, 1988:80).

En la incesante búsqueda del sujeto político de la transformación socialista, Aricó reconoció la centralidad del papel de las masas y sus formas propias de organización para pensar las posibilidades del socialismo. Tras la expulsión del Partido Comunista, como lo ha señalado Raúl Burgos (2004), el grupo de ‘gramscianos argentinos’ emprendió una búsqueda traumática del sujeto en el cual anclar la experiencia crítica. En este “deambular detrás del sujeto político” (Burgos, 2004:381), la cuestión de la relación con las masas peronistas fue un asunto clave. En un artículo publicado en la segunda etapa de la revista en 1973, Aricó afirmó que la posibilidad del socialismo “atravesaba el movimiento peronista y sobre las espaldas de los peronistas

revolucionarios recae la responsabilidad de que esa posibilidad no se frustre (...)” (1988:78).

Fue el Gramsci ‘nacional-popular’ quien en 1965 nos ayudó a plantear la cuestión de la caducidad de una forma histórica de pensar la soldadura de los intelectuales con los trabajadores. Y digo plantear, no resolver, porque la pregunta no tuvo respuestas. En 1973, en cambio, fue la experiencia de los consejos obreros la que alimentó nuestras reflexiones sobre un contrapoder de masas que veíamos crecer en la sociedad argentina (*Ibid.*:78 y 79).

Central fue la cuestión obrera y su relación con el gobierno peronista. Fue en Gramsci en quien se orientó para realizar sus reflexiones en torno al papel del movimiento peronista de izquierda (Montoneros), como fuerza social que interpelaba y representaba fuertemente su búsqueda de una nueva oposición social y un sujeto donde anclar los desafíos del país en la larga marcha hacia el socialismo.

El papel de las masas y sus propias formas de organización fue un asunto crucial para el grupo Pasado y Presente, en especial para Aricó, quien siempre cuestionó el ‘vanguardismo izquierdizante’ y expuso una mirada autocrítica frente a la imposibilidad de cerrar la brecha histórica establecida entre el Partido y las masas peronistas. Pese a la persistencia del corporativismo de las masas argentinas, advirtió la no conveniencia de explicar el fenómeno del peronismo sólo desde el autoritarismo y la manipulación (*Ibid.*:51). El redescubrimiento que los miembros del grupo Pasado y Presente hacen del mundo de las clases subalternas, con Gramsci, los obligó a realizar otras miradas al asunto del populismo latinoamericano y la consideración del peronismo como fenómeno fuertemente arraigado en la identidad *nacional-popular* de las masas argentinas.

Como advirtió Aricó en *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, “la experiencia peronista es un ejemplo emblemático de las dificultades que tuvieron las corrientes ideológicas vinculadas al marxismo para dar cuenta de un fenómeno ‘original’ y al que interpretaron remitiéndolo a sus matrices ideológicas” (1988:119). Queda como trasfondo de este debate la condena del fenómeno del peronismo como falsa conciencia y manipulación política y no como experiencia que expresa procesos organizativos propios por parte de los trabajadores, y que por tanto exige estudiar sus modos intersubjetivos y organizativos de apropiación de lo nacional-popular.

En un intento de balance de una experiencia de casi tres décadas, Aricó expresó lo que representó el movimiento cultural y político de Pasado y Presente como lucha por la renovación del pensamiento argentino con y desde el marxismo. Un marxismo que no buscara establecer en sí mismo su principio de validación, sino un marxismo situado y capaz de medirse con los hechos de una realidad cambiante. Si bien la

tentativa inicial del grupo fue trabajar al interior del PCA para aportar a su renovación interna, el fracaso de esta apuesta, es decir, la imposibilidad del Partido de convertirse en una voluntad nacional-popular, lo convirtió, como dice el propio Aricó, en “una experiencia marginal, inclasificable e incómoda de la cultura de izquierda en la Argentina” (*Ibid.*:81). Gramsci iluminó esta empresa como ‘autoconciencia crítica’ y lucha ideológica y cultural frente a la crisis de la izquierda. Dos criterios metodológicos centrales en Gramsci, *la criticidad* y *la historicidad*, fueron retomados por Aricó como horizonte en los diálogos productivos que estableció el grupo Pasado y Presente con el mundo y la cultura latinoamericana y no sólo argentina (*Ibid.*). Pasado y Presente “puede identificarse como un colectivo sólo hasta la finalización del exilio mexicano en 1984. Luego, las trayectorias personales y aun grupales pertenecen a otro registro, y los puntos de convergencia pasan a ser el Club Socialista en Buenos Aires y la revista *La Ciudad Futura*” (Crespo, 2009:170-171).

Trayectoria del pensamiento de José Aricó (1933-1991)

José Aricó fue una figura central y protagónica en este movimiento cultural y político. Horacio Crespo (2009) coincide con Raúl Burgos (2004) en afirmar el fuerte vínculo existente entre la experiencia de Pasado y Presente y la trayectoria intelectual y política de Aricó, una experiencia estrechamente vinculada a su experiencia vital. En el libro *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988), Aricó advirtió las dificultades que tuvo para realizar la geografía del gramscismo en América Latina; una de éstas es la relacionada con la imposibilidad de establecer un equilibrio crítico sobre la recepción y difusión del pensamiento del marxista italiano por la cercanía subjetiva que sentía con el propio Gramsci. En buen número de pasajes, en particular con relación a la experiencia de Pasado y Presente, pone en evidencia la conveniencia o no de hablar a título personal o a nombre colectivo, cuando cada uno fue gramsciano a su manera. Así lo expresó:

(...) estoy vinculado tan estrechamente a su figura de hombre de pensamiento y acción que me resulta difícil, por no decir imposible, establecer ese equilibrio crítico merced al cual uno puede resistirse a la fascinación del sistema o del autor estudiado (...) en mi caso diría que el conocimiento de sus escritos constituyó una revelación que se adueñó de toda mi personalidad y que desde ese momento nunca he dejado de ser gramsciano no obstante la profundidad de los cambios de mis opiniones respecto aun del propio Gramsci (Aricó, 1988:28).

Como lo han señalado los estudiosos de su obra (Burgos, 2004; Crespo, 2009), Aricó fue un personaje clave en la difusión de los clásicos del marxismo y del pensamiento de Gramsci en Argentina y en América Latina en la segunda mitad del siglo xx. Su nombre y su labor están asociados a la ‘nueva izquierda intelectual’ argentina de los años sesenta.

Un intento por establecer algunos momentos clave de su trayectoria permite identificar al menos cuatro etapas. La primera, entre 1947 y 1963, desde el inicio de su formación militante al interior del Partido Comunista Argentino hasta la ruptura con el marxismo ortodoxo y la expulsión del Partido en 1963 de él y su grupo. Aquí transcurrió su primer encuentro con la obra del marxista italiano. Fue con Gramsci con quien logra fundamentar la crítica a una práctica tradicional de la izquierda que establecía una mirada esencialista y simplificada de la compleja vida social y cultural argentina.

La segunda etapa se relaciona con la experiencia del grupo Pasado y Presente entre los años 1963 y 1976. En esta etapa se concreta un proyecto de fuerte inspiración y experimentación gramsciana, que también puede ser leído en clave generacional como experiencia común de ruptura con los patrones culturales dominantes de la época. En este sentido, Pasado y Presente representó la puesta en escena de un proyecto político-cultural alternativo de largo plazo, que buscó impulsar un proceso de reforma intelectual y moral, necesaria y urgente para propiciar *el desarrollo del espíritu público del país*.

La tercera etapa se ubica entre los años 1976 y 1984, a partir del golpe militar de 1976 y la experiencia del exilio en México. En este tercer periodo debe resaltarse la elaboración, entre 1976 y 1977, de los borradores del texto *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo* como resultado del curso dictado en El Colegio de México. De esta experiencia y publicación tardía es posible inferir el marxismo de Aricó. El texto es clave porque permite comprender su forma de abordar e interpretar el marxismo, un punto significativo es la centralidad de la política y la búsqueda de un estatuto preciso de la misma en la teoría marxista. De Gramsci resalta su significado amplio de la política situándola como una actividad humana fundamental que en sentido de acción hegemónica implicaba superar el nivel corporativo y transitar al ético-político.

El periodo de exilio en México significó una profundización a su apuesta por la *democracia* como horizonte ético-político de la izquierda y clave analítica para pensar la hegemonía y la construcción de alternativas políticas en América Latina. Fue en torno a este asunto que en 1980 se realizó en Morelia un seminario¹ que cuestionó a la academia sobre la posibilidad de hacer lecturas de los procesos políticos latinoamericanos contemporáneos a la luz de la problemática gramsciana de la hegemonía, frente al espíritu de una época marcada por la post-Revolución Cubana, por las derrotas de los intentos de expansión del socialismo, de la mano de los golpes

¹ Las memorias del seminario fueron publicadas en un texto titulado *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, coordinado por Julio Labastida Martín del Campo (1985).

militares y el despliegue de los proyectos políticos autoritarios en los países de la región.

Este horizonte estableció como imperativo de acción cultural y política la necesaria revisión de los postulados de la izquierda revolucionaria. La hipótesis de trabajo giró en torno a la siguiente cuestión: “cómo y a través de qué procesos y recomposiciones teóricas y prácticas puede construirse una hegemonía proletaria, o popular (...) capaz de provocar una transformación radical acorde con las aspiraciones democráticas de las clases trabajadoras del continente (...)” (Aricó, 1985:11).

La experiencia del seminario de Morelia y la última etapa del exilio en México se caracterizaron por la profundización del discurso democrático de la re-significación del concepto de revolución y transición al socialismo.²

La cuarta y última etapa inicia con su retorno a Buenos Aires en 1983 y la radicalización de su propuesta sobre el papel central de la democracia en el proceso de transformación de la sociedad. Luego del exilio mexicano, las trayectorias personales de aquel grupo vinculado a la experiencia de Pasado y Presente no coinciden. Como señala Crespo, de regreso a Buenos Aires los puntos de convergencia pasan a ser el Club de Cultura Socialista y la revista *La Ciudad Futura* (Crespo, 2009:171).

La recreación del vínculo entre democracia y socialismo fue objeto de diversas interpretaciones, para algunos se trató de un viraje radical en el discurso teórico y político de los intelectuales de Pasado y Presente y un abandono del marxismo y la perspectiva socialista, expresado en particular en el apoyo y la asesoría que Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola dieron al presidente Raúl Alfonsín y su proyecto de ‘pacto democrático’.

Para Raúl Burgos, el nuevo modo de pensar el vínculo entre *democracia* y *socialismo* no puede ser considerado simplemente como “fruto de una ‘cooptación’ de los intelectuales de la izquierda renovada por el pensamiento neoliberal en expansión en la época, sino como una reapropiación auténtica del concepto por la izquierda política latinoamericana” (2004:305). Una de las razones que expone Burgos sobre el apoyo del grupo Pasado y Presente al gobierno de Alfonsín es la ausencia de un sujeto político promotor de la transición democrática en la Argentina de los ochenta. De nuevo la cuestión de la identidad peronista fuertemente corporativa aparece en el centro del debate en el periodo de inicio de la transición democrática. En medio de estas circunstancias, el grupo de gramscianos se asoció “a lo que parecía el proyecto

² Como señala Burgos (2004:304), Portantiero, apoyándose en las ideas de Gramsci, replanteó el concepto de revolución en su texto *Los usos de Gramsci*.

democrático más coherente para la nueva etapa argentina: el proyecto de cuño socialdemócrata del presidente Raúl Alfonsín” (*Ibid.*:15-16).

Las fuertes críticas que recibió el grupo Pasado y Presente sobre el giro radical de su discurso político en los años ochenta, desbordan los alcances de este artículo; no obstante, debe mencionarse que esta última etapa del pensamiento de Aricó, vinculada a la adopción que hace el grupo Pasado y Presente del ideario político de la socialdemocracia y el respaldo al gobierno de Alfonsín, fue objeto de controversia y debate al interior de la izquierda argentina, interpelando la ‘falta de autocrítica’ de los intelectuales de Pasado y Presente en las mutaciones y virajes políticos del grupo (Burgos, 2004; Kohan, 2005:3).

Hasta aquí, vale la pena preguntarse por la vigencia y el aporte de la propuesta que hace Aricó de re-articular creativamente el vínculo entre *democracia* y *socialismo*. En sus propias palabras:

(...) todo proceso de transición que no esté dirigido, conformado y regido por el ejercicio pleno de la democracia como elemento decisivo de la conformación de la hegemonía adquiere el carácter de una revolución pasiva, de un poder de transformación que se ejerce desde la cúspide contra la voluntad de las masas y que, en última instancia, acaba siempre por cuestionar la posibilidad concreta de una constitución del socialismo (2011:274).

La búsqueda del sujeto de la transformación socialista pasa por la democratización de la sociedad, por la reivindicación de la capacidad de las clases de organización propia. La democracia, entendida en sentido amplio como autogobierno de las masas, no sólo es constitutiva de la idea de socialismo sino es su condición de posibilidad.

¿Por qué Gramsci en América Latina?

La pregunta planteada por Aricó en su texto *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988:83), convoca a una reflexión sobre las razones de la masiva recepción de Gramsci en América Latina, en particular entre las décadas de los años setenta y ochenta. Esta interrogante fue esbozada a propósito de su participación en 1985 en el coloquio organizado por el Instituto Gramsci en Ferrara, Italia. Bajo el nombre de “Transformaciones políticas en América Latina: la presencia de Gramsci en la cultura latinoamericana”, el evento tuvo como propósito reflexionar sobre la difusión y la vigencia del pensador italiano en América Latina, en especial desde los años setenta, tomando en consideración que esta difusión no parecía corresponderse con el ocaso de su pensamiento en Italia.

La construcción del itinerario de Gramsci en América Latina fue elaborada a finales

de los ochenta por Aricó, interpelando el espíritu de una época caracterizada por la crisis frente a las posibilidades de la transformación y cuestionando el inicio de una fase descendente del gramscismo en la región. El eclipse del pensamiento de Gramsci podría estar significando lo contrario: no la caducidad de su pensamiento sino “(...) la aceptación de filosofías que renuncian a las armas de la crítica para plegarse a la presión de un mundo que se acepta como inmodificable (...)” (*Ibid.*:14).

En el ejercicio de reconstrucción trazó una coordenada temporal de tres décadas de la difusión de Gramsci en América Latina comprendida entre 1950 y 1980 y ubicando estas dos fechas límite como simbólicas: en 1950 fueron publicadas *Las cartas de la cárcel* en Argentina, y en 1980 tuvo lugar el seminario de Morelia en México. Ambas fechas son emblemáticas porque ilustran el itinerario recorrido por el pensamiento de Gramsci en una doble perspectiva geográfica y cultural.

(...) reivindicado como propio por un sector de los comunistas argentinos, al cabo de treinta años se convierte en punto de referencia de un conjunto de científicos sociales y de dirigentes políticos de izquierda que, reunidos en Morelia, acuerdan sobre la actualidad y pertinencia de las categorías estratégicas gramscianas para el análisis de las condiciones de cambio y de transición socialista en las sociedades latinoamericanas (*Ibid.*:31).

Aricó se aproximó a la elaboración del itinerario de Gramsci en nuestra región apelando a la posibilidad de establecer en América Latina una tradición marxista múltiple, bien ubicada y no homogénea.

(...) para encarar una geografía de la difusión de Gramsci en América Latina debemos asumir esta diversidad como dato y recorrer la pluralidad de caminos y perspectivas que dieron lugar a la formación de distintos núcleos de elaboración teórica y política en los cuales las ideas de Gramsci fueron recuperadas, contaminándose con otras posiciones y perspectivas y produciendo efectos de los más diversos (*Ibid.*:26-27).

Aquí se puede inferir la comprensión de América Latina como unidad de análisis con heterogeneidades estructurales. Frente a estas realidades no hubo un solo Gramsci latinoamericano, sino gramscismos a partir de la pluralidad de elaboraciones, apropiaciones y formas de difusión. En este sentido, el itinerario de las ideas gramscianas en América Latina debe ser analizado en clave histórica, en el marco de los acontecimientos históricos de la época. Para el caso de Argentina, se debe comprender la crisis del compromiso populista y la imposibilidad de la conquista de las masas trabajadoras por parte del Partido Comunista Argentino. Aricó advirtió cómo “la crisis del compromiso populista no dio lugar a la esperada expansión de movimientos revolucionarios en América Latina sino a una cascada de golpes de Estado” (*Ibid.*: 113); golpes militares que desdibujaron el “espejismo revolucionario e hicieron estallar ese marxismo dogmatizado de los sesenta” (*Ibid.*: 114).

En el caso latinoamericano, la difusión de las ideas gramscianas debe ser vista en clave de dos acontecimientos históricos: lo generado por la Revolución Cubana y posteriormente la oleada de golpes militares en la región. El ejercicio de traductibilidad en América Latina pasa entonces por valorar las realidades y particularidades de un continente *erosionado por la violencia armada y la contrarrevolución*, y donde los sujetos protagónicos de la transformación social no concordaban con las nociones usuales en la tradición marxista-leninista, y no parecen ser –dice Aricó compartiendo los análisis de Touraine– ni la burguesía ni el proletariado, tampoco los terratenientes y los campesinos dependientes. Son, más bien, *el capital extranjero y el Estado* (*Ibid.*:90-91).

Fue la crisis generada por la imposibilidad del renacimiento de los movimientos revolucionarios en la región lo que permitió la mayor recepción de los textos de Gramsci. La brecha histórica entre intelectualidad y pueblo –como ya se dijo– se convirtió en un núcleo problemático estructural. A este respecto, Aricó señaló las desventuras de la izquierda latinoamericana y no sólo la argentina, como consecuencia de un paradigma ideológico estrecho, sustentado en la separación entre política y cultura. Otra vez aparece la centralidad de la experiencia Pasado y Presente, como proyecto y movimiento cultural y político, como condición de posibilidad para la producción creativa de un vínculo entre teoría crítica y propuestas políticas de transformación, a través de una nueva cultura que apunte a “una modificación sustancial de la clásica relación existente entre las élites intelectuales ‘creadoras’ de la cultura y el conjunto de las masas reducidas a meras ‘consumidoras’” (Aricó, 1963).

Frente a esta situación, Aricó reconoció en las ideas de Gramsci la posibilidad de asumir posiciones más críticas y realistas en América Latina, pero con una connotación política que desborda el ejercicio teórico. Desde esta premisa, su legado convoca a reconocer como sujetos de investigación a los movimientos, organismos o actores que encuentran en Gramsci aquello que les posibilita acceder a la teoría y medirse con el mundo histórico (Aricó, 1988:27). No se aplica la teoría a la realidad, todo ejercicio de traductibilidad parte de las demandas de la realidad que portan los movimientos en la sociedad y en la cultura cuando se apropian de reflexiones y contribuciones como las de Antonio Gramsci.

En esta búsqueda es central la cuestión nacional-popular y la organización propia de las masas, cuestiones que encuentran en la democracia, en sentido amplio, una estrategia de intervención política alternativa.

Bibliografía

ARICÓ, José (1963), “Editorial”, en *Pasado y Presente*, Córdoba, Argentina, año 1, núm. 1, abril-junio.

- ARICÓ, José (1985), "Prólogo", en Julio LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO (coordinador), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- ARICÓ, José (1988), *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur.
- ARICÓ, José (2011), *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo*, México, El Colegio de México, curso impartido en El Colegio de México.
- BURGOS, Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- CRESPO, Horacio (2009), "En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983", en Claudia HILB (compiladora), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires/Siglo XXI.
- KOHAN, Néstor (2005), "Apuntes sobre Antonio Gramsci en América Latina. José Aricó. Pasado y Presente y los gramscianos argentinos", en *Rebelión*, 26 de mayo, consultado en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=11915>>.
- LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO, Julio (coordinador) (1985), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Recibido el 3 de diciembre de 2012

Aprobado el 3 de abril de 2013